



¡Hiere!

Hiere con fuerza y sin piedad, Bien mio!
mi corazón es arpa!
Cuanto más fuerte, hieres,
más sonoro el raudal de notas salta.

¡Hiere, descarga en mí toda tu mano!
En tu mano, mi Bien, hay una llaga;
cuanto más fuerté hieres
más me inunda tu sangre soberana!

Como puedes reír?...

¿Cómo puedes reír mirando al valle?
De alisos soñolientos el verdor
te recuerda aquel llano con alondras,
con trigo y sol...
—Cómo puedo reír? Si el valle es triste,
al cielo miro yo.

¿Cómo puedes reír mirando al cielo,
ese cielo sin sol?
El pájaro a su sombra pierde el canto,
la flor su tinte, el alma su ilusión.
—Cómo puedo reír? La ilusión mía
está en mi corazón.

¿Es verdad que reír puedes mirando
tu pobre corazón...
Zarzal lleno de nidos ya vacíos
que sólo un día el ave calentó?
—Yo no miro el zarzal que cae y muere,
al alma miro yo.

¿Cómo puedes reír mirando al alma?
Con plañidera voz
suspira bajo el peso de tus culpas:
—Cómo puedes reírte, pecador?—

¿Cómo puedo reír, cómo, alma mía!
¡Mirando a Dios!

Daniel Gastón, S. J.